

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 25 de Noviembre de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 205

LA MASONERÍA Y LOS MASONES

XIII.

JUICIO DE ALGUNOS ESCRITORES ACERCA DE LA MASONERÍA

El Abate Portel en su Historia Eclesiástica dice de la secta masónica que es una sociedad numerosa y fuerte que celebra en secreto reuniones tenebrosas, ocultándose bajo todos los medios á la vista pública; el nombre de los miembros de esa secta se llaman franc-masones. A pesar del misterio en que se envuelven los franc-masones, se sabe por confesion de algunos de sus miembros, y sobre todo por las actas de esta sociedad, que su objeto es debilitar la Religion y fomentar en los estados las turbulencias y la anarquía en provecho de un interés oculto que jamás se revela.

Los misterios de iniquidad de esta secta no son conocidos de todos sus miembros: la mayor parte se afilian en este partido por los socorros que se les aseguran caso de necesidad, por una clase de fraternidad engañosa que á lo que más tiende es á hacer solidarios de los crímenes unos á otros; solamente á los iniciados, experimentados durante mucho tiempo, y llegados á los primeros puestos después de una multitud de juramentos, se levantan los últimos velos del misterio. Tan pronto como apareció la Franc-masonería fué denunciada á los príncipes como subversiva de los Estados, y señalada á su vigilancia por todos los hombres pensadores. En el siglo pasado formaban las lógiás ó reuniones de esta sociedad clandestina todos los demagogos, todos filósofos anticristianos de aquella época, como Voltaire, Condorcet, Lalande, Volney, Mirabeau y otros cien de su calaña. Los soberanos, pontífices Clemente XII y Benedicto XIV fulminaron contra la Franc-masonería sus anatemas. Tal es el juicio del Abate Postel acerca de la Franc-masonería. (1)

El P. Zeballos, Monge Gerónimo, en su obra titulada *La Falsa Filosofía*, emite el siguiente juicio acerca de la Franc-masonería: «No desmerecen el lugar entre tantas clases de *Libertinos* aquellos hombres oscuros y embozados, nombrados Franc-masones. Los llamo *hombres oscuros*, porque así llamó Eberto á los maniqueos Cathares que en su tiempo, esto es, en el siglo XII, se descubrieron al rededor de Colonia; y les dió este título, por que guarda-

ban el secreto de su secta á costa de toda mentira y perjurio, según nota San Agustín de los Priscilianistas, que eran rama de los Maniqueos. El título de *Franc-mason* no significa más que un *Oficial libre* ó *Libertino*. Vertido este vocablo *Franc-mason* en la lengua italiana, se les ha dado el nombre de *Liberi Muratores*; y en la lengua latina el de *Liberi Fratres*. El Papa Clemente XII los condenó primero el año 1738, y Benedicto XIV en el de 1751, en una Constitución, donde confirma, y repite las mismas cosas que movieron á su predecesor.» (1) (2)

Después de estas palabras transcribamos lo que dice de la *Franc-masonería* el R. P. Feyjó. «Acredita la experiencia que las Sociedades y Conventículos secretos, destituidos de la autoridad y aprobacion del Príncipe ó Magistrado, por la mayor ocasionan gravísimos daños á la República y á la salud de las almas; por eso prohibieron los RR. PP. Clemente XII y Benedicto XIV las juntas de los Muratores, esto es, Franc-masones. Asimismo nuestro piísimo Rey D. Fernando, el Justo, no expresa otro motivo para prohibir los Conventículos ó juntas de los Muratores (Masones), que el que son sospechosas á la Religion y al Estado.» (3)

Acercas del juramento que prestan los candidatos al ser recibidos en la Franc-masonería ó al ascender á un grado en el seno de la misma, dice el mismo Escritor: «El juramento del secreto, sujetándose á la muerte en caso de violarle, ya se vé que es gravemente pecaminoso; porque nadie puede sujetar su vida al arbitrio de quien no tiene autoridad legítima para quitársela. Y aun fuera de eso, es el juramento ilícito, si envuelve la promesa de ocultacion, aun en el caso de exigírseles la revelacion por los Superiores, en quienes reside potestad legal para obligarlos á ella.»

Más adelante copia el P. Feyjó, tomándolos del *Centinelá contra los Franc-masones*, los diez y seis artículos, que se sospechan ó conjeturan, del Instituto Muratorio ó Franc-masónico, y son los siguientes: *Que desprecian los Sacramentos y leyes de la Santa Madre Iglesia: que no dan paso ni hacen accion sin usar de máximas supersticiosas: que como los sectarios protervos insultan y maldicen á la Potestad eclesiástica y secular que los persigue: que se dejen morir*

(1) Zeballos, *Falsa Filosofía*.—Tomo I, parte I, número marginal CXVI.

(2) *Muratores* significa albañil.

(3) *Cartas Eruditas*, Tomo IV, Carta XVI

sin Sacramentos, y ni en la hora de la muerte se purgan con la confesion: que comen carne en los dias prohibidos: que obligan debajo de juramento á todos los que entran en su Congregacion á mantenerse en su creencia, sean Luteranos, Calvinistas, Ateístas ó Judíos; teniendo por buenas todas las Sectas ó Religiones: que circunscriben la caridad fraternal á solo sus colegas pobres, y á los demás tienen por étnicos y profanos. (1)

Ahora vamos á presentar un testigo de mayor excepcion, pues trátase de un converso que estuvo en otro tiempo afiliado á la Franc-masonería, este testigo es Leo Taxil. ¿Quién mejor que un ex-Franc-mason puede saber lo que se maquina en las lógiás y lo que es la Masonería? Tal es Leo Taxil; su testimonio vale por mil.

«La moral que profesa la Franc-masonería en sus misterios está al nivel de su política y de su filosofía. Es el trastorno absoluto de la moral admitida por las personas honradas: llama vicio al pudor y á la castidad, y, según ella, la disolucion es la única virtud; es la impudicia más desenfrenada, la lubricidad más vergonzosa. Proponiéndose que desaparezca del seno de las naciones toda autoridad legítima y razonable, con el fin de sustituirla con la dominacion tiránica de su asamblea; pretendiendo además aniquilar el Catolicismo, del que es ella el más implacable enemigo; la secta, para lograr sus fines, recurre así á los medios más viles como á los más infames. Sus procedimientos consisten en la hipocresía, en excitar los apetitos groseros, en una especie de compadrazgo servil, puesto á disposicion de los intereses bastardos y egoístas del individuo, á cambio de un abandono de toda su independencia y de una renuncia á toda iniciativa personal; no vive, en fin, sino por la mentira, sólo engendra la corrupcion, y no retrocede, en caso necesario, ante el crimen, que trama con perfidia y lleva á cabo con corbardía.» (2)

Para complemento del presente artículo que está apoyado todo él en las palabras de los escritores católicos, vamos á transcribir lo que dice Francisco IV, Duque de Módena, en un decreto que publicó con algunas consideraciones acerca de la Franc-masonería. En el referido decreto se dice: «Que por el conocimiento profundo que se ha llegado á adquirir con estas pesquisas sobre el origen, ramificacio-

(1) *Cartas Eruditas*, Tomo IV, Carta XVI.

(2) Leon Taxil *Franc-masonería descubierta*, págs. 21 y 22.

nes, manejos é intrigas de las sectas que han infestado la Italia y tantos otros países, resulta evidentemente que todas ellas se derivan y dimanar de la sociedad preexistente de los Franc-masones, cuyo fin es el trastorno de toda autoridad eclesiástica y civil; que habiendo sido sorprendidas por la justicia en estos últimos tiempos, y en diversos países, las ramas de esta sociedad, conocidas con el nombre de *Carbonarios*, *Adolfos*, *Maestros-Sublimes-Perfectos*, *Escogidos*, etc., la secta-madre-masónica se apresuró á cortar todos los vínculos que la unían con las sectas afiliadas, y á desaprobarlas en el público... pero que sin embargo esta secta-madre continúa hoy, y con más pertinacia, en procurar la ejecucion de sus planes y en aumentar el número de sus prosélitos....» (1)

Tal es la Franc-masonería á juicio de los escritores, cuyos testimonios hemos aducido en el presente artículo.

XIV.

FINES Ó INTENTOS QUE PERSIGUE LA MASONERÍA

Buscamos como veís, amados lectores, cuál es el fin ú objeto que se propone en todos sus trabajos esa secta subterránea y tenebrosa llamada Franc-masonería. No importa que para engañar diga ella públicamente que los fines que persigue son buenos y honestos, pues otra cosa muy contraria acreditan y rezan sus propios estatutos.

Hé aquí al efecto lo que se lee en un *Manual de los Masones*: «¿Por qué en toda la Masonería no se encuentra un solo símbolo cristiano? por qué se halla en ella el compás, la escuadra y el nivel? por qué no se pronuncia en sus juramentos ni una sola vez el nombre de Cristo? por qué no se vé figurar la cruz en sus lógiás? El por qué es que una Masonería cristiana sería una flagrante contradiccion, un círculo cuadrado, etc. El fin último que se propone la Masonería en sus trabajos, es congregar á todos los hombres libres en una gran familia, la cual pueda y deba poco á poco suceder á toda la Iglesia fundada sobre la fé ciega y la autoridad teocrática, á todos los cultos supersticiosos, intolerantes y enemigos de los mismos hombres, para constituir la verdadera y sola Iglesia de la Humanidad.» (2)

(1) Biblioteca de la Religion. Tomo XXV, pág. 39.

(2) Storia, dottrina, scopo de la Franc-masoneria, scritta da un Frammassone che non è più, art. VIII: Massionismi Statuti.

(1) Historia Eccl. — Los Jesuitas. — Siglo XVIII.

Es un axioma de derecho que la *confesion de partes releva la prueba. Pues bien, ahí tenéis á la Masonería confesando en ese Manual masónico de donde hemos tomado las palabras anteriormente transcritas, que decir Masonería cristiana es la mayor contradicción, y que así como el círculo no puede ser cuadrado, la Masonería no puede ser cristiana. Luego es anticristiana; y porque es anticristiana no usa símbolos cristianos, ni se halla en sus juramentos el nombre de Cristo, ni figura en sus lógicas la cruz, signo de nuestra reacion. No obstante, se conoce que con el fin de cazar incautos se dice en un documento también masónico como el citado Manual que allí (en la Franc-masonería) toda Religión conserva sus derechos El Católico, el Protestante, el Judío, el Mahometano, todos los cultos, cualesquiera que sean, deben reunirse allí bajo el mismo estandarte, sin separarse de su secta. (1)*

También confiesa la Masonería que su fin último es formar con todos los hombres libres la verdadera y sola Iglesia de la Humanidad, para que suceda insensiblemente, esto es sin, que se aperciban los hombres, á la Iglesia Católica fundada sobre la fe ciega y la autoridad teocrática, para que cesen todos los cultos supersticiosos, intolerantes y enemigos de los mismos hombres. Quiere decir que la Masonería intenta destruir y acabar con la Religión Católica que es la obra de Dios.

El Romano Pontífice Leon XIII en su admirable Encíclica *Humanum genus* sobre la Masonería, nos descubre como vigilantísimo atalaya de Israel, de la Iglesia Santa, cuales son los fines que persigue con sus trabajos la secta masónica. Sus palabras son claras y terminantes. *Los Masones, dice, sin disimular ya sus intentos audacisimamente se animan contra la majestad de Dios, maquinan abiertamente y en público la ruina de la Santa Iglesia, y esto con el propósito de despojar, si pudiesen, enteramente á los pueblos cristianos de los beneficios que les granjeó Jesucristo Nuestro Salvador.*

Ya no es lícito dudar que los fines ó intentos de la Masonería son perversos y malos; son anticristianos. Y digo que no es lícito dudar, porque Aquel que es el Vicario de Cristo en la tierra así lo enseña en un documento auténtico y público, la Encíclica *Humanum genus*, al orbe católico y á todo el mundo que quiera escuchar sus divinas enseñanzas. La guerra á Dios, la ruina de la Iglesia y despojar enteramente á los pueblos cristianos de los beneficios del Salvador, tales son los propósitos de esa secta maldita que se oculta en los antros de la tierra para fraguar clandestinamente sus planes, que ejecuta después, burlando casi siempre las pesquisas de la autoridad.

Si á pesar de las palabras del oráculo de la verdad, del augusto Prisionero del Vaticano, aún alguno osare dudar, vamos á transcribir algunas palabras de un documento masónico (2) en el cual se contiene el programa de la Franc-masonería. *Por la igualdad y la Libertad, dice el referido documento, debemos hacer desaparecer toda idea importuna y humillante de superior, y que el hombre vuelva á entrar en sus*

primeros derechos, y no conozca ya ni clase ni dignidad, cuya vista ofenda sus miradas y choque á su amor propio. La subordinación es una quimera.

¿Qué es esto si no proclamar la anarquía en todos los órdenes, en la Iglesia, en el Estado y en la familia? ¿Se concibe siguiera sociedad ni orden alguno sin dependencia y subordinación de unos á otros? ¿Tan disolvente y revolucionario es el programa de la Franc-masonería!

La Masonería no sólo busca y pretende con sus trabajos, ora de zapa, ora al descubierto, la ruina de la Iglesia, sino también el exterminio de los Reyes. «No debemos perder jamás de vista, siendo inalterables sobre este principio sagrado de nuestro orden, que todos los hermanos masones no deben jamás ser más que nuestros soldados y oficiales, ú obreros, cuyos jefes y grandes arquitectos somos para edificar en libertad el grande edificio; es decir, la reformation del género humano exterminando los Reyes, que son su azote.» (1)

Ni Tronos ni Iglesia; hé aquí el programa de la Franc-masonería.

Desde Puertollano

Reproducimos con la mayor satisfacción, pues se trata de un apreciable amigo nuestro, la siguiente poesía compuesta con motivo de la entusiasta despedida que el pueblo de Puertollano y en la mañana del 14 de los corrientes, tributó á los reservistas de aquella localidad, cuando estos iban á engrosar las filas del ejército beligerante.

Tan inspirado canto guerrero, dice así:

A LOS HERÓICOS HIJOS DE PUERTOLLANO

que, por la honra de España, marchan á pelear contra la infiel morisma.

Valientes soldados, corred al combate
Que la patria ultrajada os llama á luchar,
El clarín de la guerra os desántos bríos
Con el cual al moro podáis derrotar.

Sois cristianos, y por lo tanto invencibles,
Raza animosa de Pelayo y del Cid
Miles victorias por la Cruz alcanzaron
En cuantos campos se trabó santa lid.

Auseba y Clavijo, Sevilla y Granada,
Lepanto y Las Navas, Otumba y Bailen
De grandes hazañas gloriosos laureles
Que al lábaro hispano adornando se ven.

¡Adios!... dicen ya las madres á sus hijos,
¡Adios!... gritan ellos sin miedo y temor,
¡Adios!... españoles, adios, repetimos,
Nuestra patria os preme tamaño favor.

Id, corred, marchad, la nacion os reclama
La sangre cristiana muy pronto vendrá,
A la Virgen de Gracia, vuestra Patrona,
Siempre en el peligro, por siempre invocad.

IGNACIO L. DE MERGELIZA.
PRESBITERO.

VARIEDADES

LECTURA PARA ESTOS TIEMPOS

PENSAMIENTOS DE SENECA

No me parece que hay hombre más

(1) Revelaciones de un Franc-masón

desdichado que el que nunca tuvo alguna adversidad; porque este tal no tuvo ocasion de hacer prueba de sí, y aunque todas las cosas le sucedieron como pudo desear, todavia digo que los dioses juzgaron mal dél, pues le tuvieron por indigno de quien alguna vez fuese vencida la fortuna.

Yo juzgo que eres miserable, porque nunca fuiste infeliz. Has pasado tu vida sin contrario. Ninguno sabrá lo que puedes, ni tú tampoco: porque para conocerse el hombre es necesario que se pruebe, y que la experiencia enseñe á cada uno lo que puede.

Considera que no es propio del magnánimo mostrarse fuerte en la prosperidad; porque tampoco el buen piloto muestra su arte cuando la mar está sosegada y es próspero el viento. Menester es que haya dificultad para que el ánimo haga prueba de sí.

Lo más sabido y perfecto del hombre es saber sufrir con alegría los trabajos y adversidades, y todo lo que sucediere llevarlo como si por su voluntad propia le sucediese, porque obligado estaba el hombre á quererlo así, si supiera que ésta era la divina voluntad.

Necesariamente habeis de conceder que, el varón justo es piadoso y temeroso de Dios, y siendo tal cualquiera cosa que le sucediere la llevará con alegría, sabiendo que le vino por divina voluntad, de la cual proceden todas las cosas.

Para aquellos es pesada la fortuna á los cuales halla desapercibidos. Fácilmente sufre el golpe el que siempre le espera; porque aún los enemigos espantan más cuando vienen de sobresalto y acometen repentinamente. Pero los que están apercebidos y aparejados para la guerra no se espantan tanto, y sostienen el acontecimiento con mayor facilidad.

Arroja de tí todo lo que lastima tu corazón, y entiendo que si de otra suerte no se pudiese sacar, el mismo corazón se habría de arrancar con ello.

Ligero es el dolor que no se acrecienta con la opinion, y si el hombre comienza á animarse y á decir «no es nada,» ó á lo menos, «es poco, esforcémonos, que presto pasará,» hácese más ligero. Tanto es cada uno miserable, cuanto lo piensa ser. ¿Qué aprovecha renovar los dolores pasados, y porque fuiste infeliz serlo siempre? Natural cosa es alegrarse el hombre con el fin de sus males; por esto conviene cortar y apartar de nosotros el temor del mal que está por venir y la memoria de lo pasado. Porque lo uno ya pasó, y lo otro no sabemos si vendrá. Así como el enemigo que va á los alcances es más dañoso al que huye, así todas las miserias humanas aprietan más al que huye y les vuelve las espaldas.

Volved los ojos á todos los mortales, y no hallaréis casa don le no haya copiosa y continua materia de lágrimas. Este está oprimido de la pobreza trabajosa, aquél inquieto con la ambición desasosegado; el otro, después de haber alcanzado las riquezas que deseó, teme perderlas, y anda fatigado con su mismo deseo. El uno llora porque tiene hijos, y el otro porque los perdió. Antes nos faltarán las lágrimas que las causas de llorar. ¿No ves qué vida nos prometió la naturaleza, pues quiso que el llanto fuese principio de nuestra vida? Por aquí comenzamos; éste es nuestro progreso, éste nuestro fin, y todo el discurso de nuestra vida es uno y conforme. Por tanto debemos llorar con moderación nuestros males, porque muchas veces lo habremos de hacer, acordándonos de los trabajos y calamidades que han de venir, guardemos las lágrimas para cuando vinieren, y pues habemos de llorar muchas veces, lloremos ahora con templanza.

(La Lectura Popular.)

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado 25.—Ss. Catalina, vg. y m., Moisés Erasmo y Mercurio, mrs., y Jocunda, vg.

Domingo 26.—* Los Desposorios de Nuestra Señora con San José. Ss. Pedro Alejandrino, ob. y m., Fausto, y eps. mrs., Siricio, p., Conrado, ob., Silvestre, ab., y B. Delfina, vg.

Lunes 27.—Ss. Santiago el Interceso, Facundo y Primitivo, mrs., Flora y Maria, vgs. y mrs. Valeriano y Máximo, obs., y B. Margarita de Saboya, vd.

Martes 28.—Ss. Rufo, m., Sóstenes, disc. de San Pablo. Gregorio III, p., y Santiago Picano, cf.

Miércoles 29.—Ss. Saturnino, ob. y m., Filomono, Blas y Demetrio, mrs., é iluminada, vg.

Jués 30.—Ss. Andrés, ap., Maura y Justino, vgs. y mrs., Constancio y Zósimo, cfs.

Primer Viernes.—Ss. Lucio, Cándida, y eps. mrs., Eloy, ob. y cf., Natalia, vd., y los BB. Edmundo, y eps. mrs., S. J.

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA NOVIEMBRE
Benedicida por el Papa
LAS MISIONES CATÓLICAS DEL EXTREMO ORIENTE

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús miol por medio del corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco la oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, para que sostengais á vuestros Misioneros en sus fatigas y combates por la fe, y les otorguéis innumerables triunfos para bien de las almas.

PROPÓSITO

Visitar y consolar á los enfermos y encambrados.

Imprenta de Casto Perez,

IMPRENTA

Se vende la que fué de EL PROGRESO INDUSTRIAL.

Razon: Buensuceso, 26, dup.

La masonería en España

ENSAYO HISTORICO

POR

D. MARIA NO TIRADO Y ROJAS
(Con licencia de la autoridad eclesiástica)

La masonería en España consta de dos tomos, cuya lectura en junto excede de 800 páginas.

Vendiéndose cada tomo al precio de dos pesetas en la administración de *El Siglo Futuro*, Soldado, 14, principal y en las principales librerías.

A los libreros y correspondientes se les hará la rebaja del 25 por 100, siempre que pidan de 25 ejemplares en adelante.

Para los pedidos de 400 ejemplares ó mayor número de estos, la rebaja será convencional.

Para los suscritores de *El Siglo Futuro* la rebaja será del 25 por 100, cualquiera que sea el número de ejemplares que pidan.

Los pedidos han de ir acompañados de su importe en letras del Giro Mútuo ú otras de fácil cobro.

No se admiten sellos de correo.

CASA

Se vende la casa calle de Córdoba, 2, esquina á la calle Empedrada.

Informarán Buensuceso, 26, duplicado.

(1) Revelaciones de un Franc-masón.

(2) Revelaciones de un Franc-masón in fidei mortis.

Valdepeñas 11 de Junio de 1846.
 ¡Bendita seas, Perla de la Creación!
 tempestad, más pura que una noche estrellada.
 unos sueños celestiales, más sublime que una
 enardece el corazón. Si, porque eres más dulce que
 con tus vestidos electrizas, el calor de tu mano
 Tus miradas consuelan en la adversidad, el roce
 todo lo guarda para ti! Bendita seas!
 A ti rinde el hombre sus lágrimas y suspiros;
 cuna la sensibilidad; para nido los amores.
 La virtud ha elegido tu pecho para templo; para
 prana. Sentiría un vacío que solo tú puedes llenar.
 tíf! La flor de su existencia se marchitaría más tem-
 que sería del hombre! ¿Que sería del hombre sin
 ?Que más bello que tú en el universo? Sin tí
 dita seas y bendito el que te adora!
 tempiarte y el corazón se embriaga de placer! Ben-
 !Bendita seas mujer! El alma se sonrie al con-

LA MUJER

y por eso cuando llegaron empezó á haber menos luz. Donde entra el pecado todo se queda oscuro. No olvides á tu Angel de la Guarda, quíerele mucho y más á aquella Señora que era la Virgen Madre de Dios. Los niños que la rodeaban serían Angeles, como serás tú siendo bueno, y tu hermanita se alegrará de que estés con ella.

—Y tú vendrás con nosotros?
 —Si, hijo mió, tambien si soy buena. Dame un beso.

Quince dias despues moría en brazos de su madre. Esta vió á multitud de Angeles que llevaban un alma al Cielo. Su corazón se bañó en inefable y santa alegría. Cuando volvió á mirar al cadáver, no lloró: repitió solo cuatro palabras: «¡Bendito eres, hijo miot»

Granada.

Granada. Enero 1870.
 tivo.
 Arturo con el renombre de el justo y el carita-
 Al poco tiempo de tales sucesos conocian todos
 caridad.
 alegre recoge. Ve ahora cuanto vale una obra de
 raste por el desvalido. Esta es una miga que yo
 te movió á socorrerle con un pedazo de pan y lo-
 ta un pobreto que se moría de hambre; la caridad
 te perdona. Acuérate que un dia llegó á tu puer-
 puse y arrastró con su peso todos tus pecados. Dios
 visto caer, con una lágrima que hay en ella: la
 tario ya, solo me quedaba la miga de pan que has
 inclinaron el platillo, nada parecia poder levan-
 han sido pesadas en la balanza de la justicia; estas
 no temas, le dijo. Tus buenas y malas acciones
 El Angel de la Guarda se apareció entonces y,
 rancharse hasta quedar en su primitivo estado.
 delante de sus ojos y la habitacion empezó á en-

UNA MIGA DE PAN

Y UNA LÁGRIMA

Parodiando á Cervantes, digo que en un lugar, cuyo nombre no importa, vivía un caballero á quien llamaremos Arturo, de escasos bienes de fortuna, buena corazon, buen trato; pero tan vehemente en sus ideas que tal vehemencia era un defecto. Una exquisita sensibilidad mal ordenada conduce siempre al extravío y á veces á la locura. Así sucedió á nuestro protagonista. Su imaginacion volcánica le hizo concebir pensamientos de casi imposible realizacion, su sensibilidad les dió acogida, su alma se regocijó con un porvenir lejano, soñó y creyó. ¡Ay del que cree en ciertos sueños!

Una noche se dijo: si yo tuviera oro ¡cuanto podría disfrutar en el mundo! Pues busquemos oro; pero hasta poder encontrarlo pasará un año, dos, tres ¡quien sabe!

Desde esa noche empezó á hervir un pensamiento descabellado, pero que podía realizarse: la crápula, la orgía, el vicio en fin, bajo todas sus formas, serían poderosos auxiliares para el diabólico plan. Infame concepcion que dió á luz los más repugnantes desórdenes. Pasemos por alto las blasfemias y ceremonias impías.

mas de arrepentimiento. Una miga de pan rodó
 pidió auxilio, y sus mejillas se mojaron con lágrimas.
 morría de muerte horrible, se acordó de Dios, le
 do que pronto crujirían sus huesos aprensados y
 dos. Sin consuelo ya y sin esperanza, consideraron
 probos, y cargada diabólica resonaba en sus oídos.
 rodar su espíritu en el tenebroso abismo de los re-
 chadas por el vicio golpeaban sus sienes, creía ver
 otros tantos fantasmás devoradores, las horas man-
 dos desfilaban por delante de su conciencia, como
 do morir bajo aquella prensa de piedra. Sus pecados
 por último se tendió sobre el pavimento, esperando
 rar en pie; se colocó de rodillas, luego sentado, y
 disminuir. Al cuarto de hora Arturo no podía es-
 Las proporciones de la estancia empezaron á
 nta terrible y una justísima expiación.
 sin embargo, no era sino el principio de una ago-
 á la víctima en una atmósfera de tormento. Esto,
 y la desesperación se abrieron paso y envolviéron
 cientos metros sobre los demás edificios. El terror
 visto que se hallaba á una altura de más de dos-
 su voz: al asomar la cabeza por la ventana, había
 quiso gritar y pedir socorro, pero el espanto heló
 guinos pasos, tocó los muros, arañó los hierros,
 faga de fuego. Desconcertado y vacilante dió al-
 piedra. Por su frente cruzó una idea como una rá-
 engruesado y el resto de la estancia convertido en
 la puerta había desaparecido, los hierros de la reja
 table de dinero, y al volverse para salir vió que
 su habitación, tomó de la caja una suma conside-
 En la mañana del último día entró Arturo en
 él: todo fué luz, olores y perfumes.
 ras; el mundo no tuvo lágrimas ni espumas para

Transcurrido un mes, otra noche, á las doce, se
 le apareció un joven. Aparición sorprendente
 puesto que la habitación solo tenía una puerta que
 ya estaba cerrada y una ventana con fuerte reja.
 ¿Quién era aquel hombre? ¿Por dónde había en-
 trado? Arturo oyó una voz que decía:

—Eres pobre, quieres oro, no lo encuentras, y
 yo te lo ofrezco con una condicion.

—¿Quién sois?

—El espíritu que tantas veces has invocado; y
 la condicion, tu alma por mi oro.

Dos momentos indescriptibles de vacilacion.
 ¡Solemnidad espantosa! Era la jugada de la vida
 ó la muerte eterna. Arturo apoyó la cabeza en sus
 manos, golpeó su frente varias veces, se estremeció
 como un epiléptico y prorrumpió con un gemido
 sordo; aquel gemido era una palabra....
 «Acepto.»

Despues reinó un silencio profundo.

Cuando la luz del dia alumbró la estancia, Ar-
 turo volvía de un letargo de cinco horas; se agol-
 paron á su mente los acontecimientos de la no-
 che; creía haber soñado, y al fijar sus ojos sobre
 un velador, vió con asombro una caja que no le
 pertenecía. Se incorporó, dió un paso, y al punto,
 como movida por un misterioso resorte, la tapa
 se levantó: el oro se derramaba por sus lados, bro-
 taba de su fondo como el agua de un manantial.
 Cuantas líneas, rasgos y sombras pueden formar-
 se sobre el rostro de la avaricia, aparecieron en el
 de Arturo. Su alma entonces la consideró despreciable
 comparada con aquella riqueza.

Pasaron tres meses de gozes, caprichos y locu-

no les decía nada fueron á matarme! Ay, Mama
 —Sí: eran muy feos y asquerosos, y aunque yo
 debe tener miedo.
 —¿Que cobardes! Un hombrecito ya como tu no
 de animales tan feos.
 —Mira, Mama, vi venir hacia mi una porcion
 —¿Que tonto! Toma un beso.
 poca, y oi un ruido que me asusté mucho.
 mi suerte! De pronto ya no había tanta luz, muy
 á ti, y no pude coger ninguna mariposa. ¡Mal haya
 —Vi el campo, tan claro como te estoy viendo
 —Vamos, y ¿que vistes?
 —Pues no veía al sol.
 —Sí, hijo mio.
 el sol es el que da la luz?
 ¡Tanta luz! Y yo no veía el sol! No es verdad que
 ba, pero eran tan bonitas que no dejaba de correr.
 rar: yo corría para coger mariposas y me cansa-
 chas flores, y con tanta luz que apenas podía mi-
 —Oye, Mama; vi un campo lleno de flores, mu-
 —Cuéntamelo, cuenta.
 —En un sueño.
 —¿En que piensas, hijo mio?

!BENDITO ERAS, HIJO MIO!

mia! Entonces un niño grande que yo no había
 visto, se acercó, se puso delante de mí, y con un
 sable que relucía mucho, me defendió. Toca las
 palmas, Mamá, y aquellos feos se fueron.

—¿Y despues?

—Despues, aquel niño, que tenía alas de color
 de rosa, me dió un beso en la frente y otro sobre
 el corazon, y me dijo: Yo soy tu Angel de la
 Guarda.

—¿Sería hermoso?

—Sí; pero al decirme esto, oi una música, sa-
 bes que me gusta la música; miré hacia arriba, al
 Cielo, y ví que se abría. ¡Que hermosos eran tan-
 tos niños como vi! Con ellos estaba mi hermanita,
 y se rió al verme; pero estaba tan alta que no
 pude darla un beso. ¿A que no aciertas donde es-
 taban todos sentados?

—¿Donde?

—En una nube de muchos colores, y en medio
 de soles y estrellas una Señora que se parecía á tí.
 Tú eres hermosa; pero ella es mucho más bonita.
 Esta noche voy á acostarme más temprano para
 volver á soñar.

—¿Y que te dijo?

—Que era hermoso y me quería mucho, que fue-
 se bueno y obediente y me llevaría pronto con
 ella: luego se cerró el cielo; me quedé solo, me
 dió tanta pena que me eché á llorar y desperté.

—Vamos, ven y no estes triste. ¿Tú no sabes lo
 que es ese sueño, verdad? Yo te lo diré. La luz que
 has visto en ese campo lleno de flores y maripo-
 sas, es la luz de la virtud y la inocencia; los ani-
 males tan feos y asquerosos los pecados mortales,